El arte poético de Virgilio como prefiguración de la historia

En un sugestivo trabajo de P. Zanker —*Augustus und die Macht der Bilder*—[1] el estudioso sostiene que, en líneas generales, el arte de la época augustea nace —*y se desarrolla*— orientado por la ideología del Principado. De ese modo pasa revista a las distintas artes plásticas de ese período deduciendo, de los diferentes códigos iconográficos, pautas compositivas que responden a directivas —o, al menos, sugerencias— de quien entonces ostentaba el poder, tendentes a la difusión de un arte que se ocupara del fortalecimiento de la *gens Iulia*, de un retorno al estilo arcaico —como medio sutil de proponer los valores tradicionales— y, entre otras circunstancias, propusiera también la difusión de la imagen de determinadas deidades —así, por ejemplo, la de Apolo—, con el solo propósito de contribuir al fortalecimiento de la figura del *Princeps*.

A modo de mero ejemplo de lo dicho, el prof. Zanker analiza la difusión del culto apolíneo en época octaviana partiendo del hecho de que como el joven general había vencido a M. Antonio en una batalla naval cerca de Accio (Suet., *D. Aug.* 17, 2) donde se alzaba un templo dedicado a Apolo, Octavio aprovechó ese hecho para divulgar la idea de que la contienda entre él y M. Antonio —o, en otro lenguaje, entre Occidente y Oriente— se había dirimido en su favor por inclinación del dios délfico. Esa circunstancia fue aprovechada para difundir la imagen de Octavio como una suerte de Apolo-redivivo, tal como lo atestigua entre otras manifestaciones iconográficas la numismática, de la época en la que abundan los símbolos y atributos apolíneos, tales como cítaras, trí-

1 Munich 1987; recientemente traducido al español por P. Diener Ojeda (*Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid (Alianza) 1992).

Universidad Pontificia de Salamanca